



rán a verse. Al salir de la ciudad, hay quienes no lo reconocen: "Ya no soy yo", dice; otros sí lo reconocen, pero lo insultan, una vieja al pasar le susurra: "Ve con Dios, fantasma", y en el sitio de Cuatro Esquinas una mujer a caballo lo saluda por última vez —lo sepa o no—, y el fantasma le responde callado y grave. A ella le espera el calvario del exilio y una tumba sin nombre. A él, la última traición, y una muerte miserable.

Su América se desangra. Le cuentan que en Bogotá, en Cartagena, en Nueva Granada, el pueblo incendia las calles y pide que vuelva. Le cuentan que en Quito, Manuelita recorre los cuarteles arengando a las tropas con la promesa de su regreso. Él

la llama "amable loca", le escribe para que se calme. Pero nada se calma, ni Manuelita ni las insurrecciones. El 5 de septiembre, Bolívar, que se muere, decide volver a Bogotá y reimponer el orden... Pero no.

El 2 de octubre llega a Turbaco, todavía monta, y dicen que duerme mientras marcha. El 1° de diciembre entra postrado en Santa Marta. El 17, muere.

Cuando Manuela lo sabe, quiere matarse. Se interna en

la jungla, busca la serpiente más venenosa, la enfrenta y se hace morder. Pero no muere. Sobrevive. Sobrevivirá, todavía, 26 años más arrastrando su suerte y sus negras de exilio en exilio hasta el exilio total.

En 1833, Santander la expulsa de Colombia y Manuelita parte con sus negras para Jamaica. Pasa un año en Kingston, hasta que decide volver a su patria. Pero el gobierno de Ecuador no precisa agitadores, le dicen y la echan, y allí queda Manuelita, en ninguna parte y sin destino con 38 años que parecen muchos más. Una hoja en la tormenta, aborda el primer barco que pasa y aparece en Paita, al norte del Perú, en una aldea de pescadores, de marinos de paso, de prostitutas sin futuro. Un poblado de nadie donde la única dicha es el olvido.

Y allí se queda, callada y pobre, vendiendo para sobrevivir los pasteles que fabrica con sus negras, hasta que un día de 1856, un buque cualquiera se detiene en Paita y desembarca un enfermo cualquiera. No se sabe lo que tiene. (Tiene difteria). En menos de una semana, la peste arrasa el pueblo, mata a sus negras y enseguida a ella, a los 59 años, al cabo de veinte de exilio, y sin una tumba siquiera... Su cuerpo fue echado a la fosa común donde ardían losapestados de Paita, lejos, muy lejos del mausoleo de bronce en Caracas donde yace el Libertador; pero fundida a su nombre eternamente. "

Ella acabó sus días en una fosa común,
lejos del mausoleo del Libertador,
pero fundida a su nombre eternamente.

XULU



De una sola pasada
conseguirás que *tus pestañas*
recuperen toda su *presencia*.

Porque cada mujer es única, y Xulu lo sabe. Por eso, diferentes fórmulas que se adaptan a cada necesidad. Mirada profunda. Ojos sensuales. Motivo de deseo.

Una completa línea de
máscaras para pestañas

- Z.310 Máscara a prueba de agua en pomito.
- Z.311 Máscara a prueba de agua 10cc.
- Z.312 Máscara a prueba de agua 6cc.
- Z.313 Máscara a prueba de agua
- Z.314 Másc. para pestañas extravolumen mini
- Z.315 Máscara hidrosoluble de fácil limpieza
- Z.316 Máscara arqueadora
- Z.317 Másc a prueba de agua extravolumen con fibras
- Z.319 Másc a prueba de agua extravolumen con fibras



XULU
— está con vos. —

www.xulucosmeticos.com.ar
Conseguilo en perfumerías y farmacias de todo el país.



La Coronela y el General

Él liberó un territorio cinco veces mayor que Europa. Ella era una de las mujeres más bellas y rebeldes de la América libertaria. Manuelita Sáenz fue mucho más que la esposa de Bolívar o su amante: fue su Libertadora. POR ARIEL DANES

Es el 28 de julio de 1821. La ciudad de Lima se enciende de arcos triunfales, guirnaldas y flores. No es para menos. En el centro de la Plaza de Armas, el general José de San Martín declara oficialmente la independencia del Perú y ya la multitud se resuelve en ovación. Nadie repara en esa hermosa mujer tan especial que no llora ni aplaude ni grita, porque en ese momento comprende y sella su destino. Es Manuela Sáenz de Thorne, así se llama, pero en realidad es —será— *La Libertadora del Libertador*, como habrá de bautizarla el mismísimo Simón Bolívar la noche en que ella le salve la vida en una prueba más de su amor de mujer y su coraje de coronela.

Esa tarde de Lima, Manuela tiene 24 años, un vestido azul, el pelo negro, un muy generoso escote y una marcada debilidad por los uniformes y sus oficiales, que mucho entristece a su esposo, *mister James Thorne*, un médico inglés que la dobla en edad, caballero muy sobrio y muy aburrido. Sobre todo para Manuelita, que espera, quiere y es otra cosa. La causa de la independencia es la estatura de sus ansias. Thorne, no.

Se habían casado cuatro años atrás, en Quito. Ella no lo quería, pero él fue lo mejor que le habían conseguido sus padres, cuando ella, con 17 años, se fugó del convento de monjas a lomo de un brioso caballo junto a un

joven oficial español no menos brioso que su caballo... Al cabo de la aventura, la única solución que encontraron sus padres, fue *mister Thorne*.

Y Manuelita consiente la boda. No le gusta Thorne, pero menos le gustan el convento, sus monjas y el encierro. Dama de la época, el matrimonio es su salida. Se casan en 1817, mientras el hombre que de verdad será su dueño, el general Simón Bolívar, combate, vence y baja desde la Gran Colombia para fundar su Patria Grande. En sólo cuatro años, casi toda América latina será suya. Manuelita también.

QUITEÑA INDÓMITA

Consumada la boda, comienzan los problemas. Manuelita fuma en público, monta de piernas abiertas, baila más libre que el viento. A los 22 es ya la quiteña más celebrada entre las tropas del rey.

Thorne desespera. Decide irse, llevársela, sacarla de allí. A principios de 1819,

vende todo y se instalan en Lima. Error. Es la Lima de los virreyes, del oro inacabable, un clero que bendice hasta las orgías y un estallido que ya se presiente en el exceso de tropas, de fiestas y miserias. Error. Allí Manuelita accede por fin a la vida que soñaba, a los grandes salones donde susurran “la causa”, y a muchos de sus más valientes guerreros también... A fines de 1822, har-to, James Thorne le propone a su esposa que viaje a Quito a visitar a su madre. Sola. Y error. Porque será en ese viaje cuando por fin se conozcan.

Todo termina por suceder el 16 de junio de 1822. Esa noche será la fiesta en homenaje al Héroe, que acaba de liberar la ciudad y que allí está, de gala y sereno hacia el fondo del salón, mientras desfilan para honrarlo los patriotas más prominentes de la ciudad... hasta que alguien le presenta a “la señora Manuela Sáenz de Thorne”, y Bolívar despierta.

Apenas se conocen, se dejan arrastrar por la pasión. El pueblo quiteño los celebra. Ella es la mejor ofrenda de la ciudad ganada.

Amantes voraces

Celosos feroces como amantes voraces, los dos se perseguían mutuamente, a veces sin motivo alguno, y otras veces Bolívar no la dejaba en paz, pero Manuela Sáenz era brutal.

Cierta noche en Bogotá, la quiteña visitó por sorpresa al Libertador en su palacio, y al entrar en su alcoba, sobre la cama, encontró entre sus sábanas un colgante de esmeraldas que no era de ella.

Por primera vez en su vida, el valiente Simón Bolívar pidió socorro a gritos aterrado por una mujer. Su edecán y un ayudante de cámara se la sacaron de encima y le salvaron una oreja que ella le mordió

como un perro. Dicen que un tigre no le hubiera dejado la cara de esa forma. Cuando el general estuvo a salvo de sus garras, todo lo que le dijo fue: “Ay, Manuela, tú te pierdes”. Marcado como estaba, por

una semana el presidente no apareció en ningún acto público. Oficialmente, se dijo que sufría una gripe. Durante esos días, Manuela se dedicó a cuidarlo con maternal amor.

RELAX

Las técnicas de relajación, el entrenamiento respiratorio y el ejercicio físico pueden ser complementos apropiados.



La línea divisoria entre la ansiedad normal y la patológica es muy delgada.

BUSCANDO SOLUCIONES

Estadísticas de la Asociación Argentina de Trastornos de Ansiedad revelan que desde que una persona comienza con los primeros indicios del trastorno hasta que obtiene un diagnóstico adecuado transcurre un promedio de tres años y medio.

De allí que el psicólogo Bogiaizian enfatice la necesidad de la detección y atención a tiempo: "Un TAG puede, si todavía no coexiste con otro de los trastornos de ansiedad, desencadenar por ejemplo un trastorno mayor como el ataque de pánico".

Para revertir eficazmente un cuadro de ansiedad ge-

neralizada, el licenciado Marcelo Bazán —director de Doxa, un centro cordobés especializado en psicología y psiquiatría— plantea la necesidad de una combinación adecuada entre medicación y psicoterapia. También sugiere que las técnicas de relajación, el entrenamiento respiratorio y el ejercicio físico pueden ser complementos apropiados. Por su parte, el doctor Morra advierte: "Es muy importante que el TAG no sea minimizado por las personas que rodean a quien lo padece".

En la mayoría de las instituciones que atienden trastornos de ansiedad se promueve la realización de una terapia cognitiva conductual que permita al paciente entender su propio proceso de

pensamiento y evaluar las situaciones preocupantes para poder controlar la ansiedad. "Lo que se hace desde esta perspectiva es, en primer lugar, psicoeducar al paciente para que pueda discernir entre ansiedad normal y ansiedad patológica. Se le enseña a identificar las esferas de preocupación y a clasificar los pensamientos distorsionados", sintetiza Bogiaizian.

Más allá de las diferentes propuestas terapéuticas, todos los especialistas coinciden en la necesidad de liberar al paciente de esa ansiedad que pretende permanecer en su organismo y reconciliarlo con la posibilidad real de complacerse con una mejor calidad de vida que, por supuesto, siempre es posible alcanzar. «

6 MILLONES

de argentinos padecen problemas de ansiedad, según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Sólo 40 mil

están bajo tratamiento.



NUEVO

Colorama®

COLORES PARA JUGAR.
PRECIOS PARA ADORAR.

\$ 2,99*



MISS YLANG
MAYBELLINE
NEW YORK

Adriana Lima usa Colorama tono Lila Perla/Zazá; Labial Lip Smooth tono 04, Polvo Compacto Super Natural tono 01, Máscara Fullin Soft tono 01.

precio sugerido al público.



EL LIBERTADOR

La gesta bolivariana es de algún modo indiscernible del apoyo incondicional que Manuela Sáenz dio a su amado. Fue su mujer, pero también fue su camarada de armas.

Apenas se conocen, desaparecen del mundo durante algunos días, arrastrados los dos por la pasión que se descubren. Pronto, ni siquiera se ocultan, ya se los ve juntos en las fiestas, la prensa habla de ellos, la Iglesia no dice nada, el pueblo los celebra. Todo se le permite al Genio. Ella es la mejor ofrenda de la ciudad ganada.

"Pronto la olvidará", suponen muchos, pero no saben. Reunidos por el cuerpo y sus placeres más íntimos, pero unidos por el espíritu y sus ambiciones más altas, Manuela Sáenz se sumó sin pensar a la causa de Bolívar, y de allí en adelante fue para todos —y también para la Historia— su mujer, mucho más que una esposa, su amante, su camarada de armas, su coronela, su salvadora.

LONGANIZO

Hacia fines de 1822, San Martín ya partió para Europa, el Perú entra en guerra civil, las tropas del rey se rearmen, y lo llaman a él. En septiembre de 1823, el Héroe entra en Lima y grita: *"Los soldados libertadores vencerán y dejarán libre al Perú, o todos morirán. Yo lo prometo"*. Y cumple. Lo eligen presidente. Y allí está Manuela, de nuevo junto a Thorne, pero siempre a su lado, ahora vestida como un oficial, y ya armada como corresponde.

En agosto de 1824, Bolívar deja Lima para aplastar al enemigo en la Batalla de Junín. Lo acompañan sus mejores mariscales: Córdoba,

Una mujer, un amigo



De aspecto casi insustancial, con su metro sesenta y siete, su cosa mestiza, su inhóspita musculatura, su cara sin gracia, mundano, vivaz, caballeresco, y educado en las artes del amor por las amantes más caras de París, el general Simón Bolívar dejaba a su paso no menos enemigos vencidos que corazones destrozados. Sabido es que ninguna mujer se le resistía demasiado, y que él tampoco se resistía demasiado ante ninguna mujer. Pero tampoco se enamoraba nunca. Se había casado muy joven y muy joven había enviudado. Luego se le conocieron incontables amantes, algunas más renombradas que otras, pero la lista continuaba siempre conforme continuaba la campaña. Sólo una, ella, fue para él irremplazable. Emil Ludwig, autor de una de las más rigurosas biografías sobre Simón Bolívar, explica por qué: *"Quien sepa cuán poco frecuente es ese tipo de mujer, no se sorprenderá de que Bolívar jamás conociera otra de tan asombrosas cualidades. En realidad, Bolívar tampoco había encontrado un hombre comparable a ella, y, como en medio de un torbellino llevaba una vida solitaria y sin amigos —tan solitaria como la misma Manuela—, halló también en esta mujer un amigo de espíritu superior".*

LA CORONELA Y EL GENERAL

Sucre, Necochea... y Manuela, que también estará en Ayacucho, ya parte de su estado mayor con el cargo de Coronela. Las tropas la respetan, la llaman "capitana". Bolívar impera. Ella también.

Son los tiempos mejores, los días de Lima, del palacio de La Magdalena, la sola fiesta que duró tantos meses, la noche tan larga que ningún sol apagaba, el mediodía de los dos... Pero apenas más allá de sus jardines, se oye reptar el descontento, ya crepita la traición. Su Patria Grande se agrieta. Sólo él puede salvarla. Deja Lima. Vuelve a Venezuela, y luego irá a Bogotá para retomar el gobierno de la Gran República.

Pasarán un año sin verse. Manuela se queda en Lima, soportando a Thorne, a quien ya no soporta. Bolívar a caballo, en marcha, hacia el Norte, mientras percibe a su paso cómo se acaban los vivos, cómo se enfría el silencio... Le cuentan que Santander ya dijo que está dispuesto "incluso a desconocer a Bolívar, con tal de salvar la república". Al cabo de un año, Manuela le ordena a sus negras que preparen su equipaje porque parten para Colombia. Él la precisa.

Mientras la espera, Bolívar retoma el mando de Colombia y de Venezuela y va y vuelve de Caracas a Bogotá, de conspiración en conspiración, sangrando su salud por el camino. En julio de 1828, le informan que Lima ya no le responde, que Sucre abandonó Bolivia en manos del insurrecto Santa Cruz, que en Quito se habla de fundar el Ecuador, y que allí mismo, en Bogotá, cada vez son más los que lo quieren matar... Aunque eso no le importa. Dicen que ya sabía que iba a morir enfermo,

solo, pobre y execrado.

El 10 de septiembre asume la presidencia de Colombia. Pero ya no hay ovaciones, plazas llenas ni laureles para él. Ahora el pueblo lo llama "Longanizo", en alusión a un alienado muy popular que entonces daba lástima y risa por las calles Bogotá. "Longanizo". Él no los oye. Manuela sí. Lleva los oídos siempre abiertos, y ahora abre bien los ojos porque, sabe, se lo quieren matar. Cuando llega esa noche.

LA LIBERTADORA

Es el 25 de septiembre de 1828. Doce ciudadanos y veinte soldados asaltan en plena madrugada el Palacio de Gobierno "para tomar a Bolívar vivo o muerto". Pero allí está Manuela, que no dormía cuando él dormía, y que despierta al Libertador y, en camisón como está, lo hace saltar por la ventana mientras ella se queda a enfrentar a los treinta que vienen... En pocas horas, Bolívar rearma sus fuerzas y sofoca la rebelión. "Cuando regresó me dijo —contaría Manuela en una carta al general O'Leary—: 'Tú eres la libertadora del libertador!'. Y así fue. Así Manuela Sáenz le salvó la vida a Bolívar para que se muriera dos años después, como él bien sabía: execrado, pobre, vuelto un fantasma y ya sin ella.

La suerte de los dos se había terminado. Santander está entre los conspiradores, pero Bolívar no lo fusila por mucho que Manuela se lo pide. Lo destierra, nada más. Lo destierra, pero él también parte: hace falta en Quito y en Guayaquil, que fueron invadidas por Perú, que también quieren segregarse... Un año y medio antes de morir, recupera Guayaquil, y el 15 de enero de 1830, de vuelta a Colombia,

renuncia a la presidencia. Ya no quiere más honores que la paz entre sus pueblos. Un imposible acaso mayor que toda la independencia conseguida. Sus pueblos no quieren la paz. Ni a él. "Muerte a Longanizo", escriben en las paredes. "Aquí ya no nos quiere nadie", dicen que ya decía, cansado y enfermo. Se lo devora la tisis. Manuela está ahí. Le ayuda cuando vomita, cuando las tempestades de la última tos, cuando la ruina...

El 27 de abril de 1830, Bolívar da su adiós a Colombia. Sueña un retiro en Londres, los ingleses "no me dejarán morir de hambre", dice. La mañana del 8 de mayo, abandona Bogotá. El General y su Coronela no vuelven

